

¿Incomoda el inconciente?

Luz M. Porras de Rodríguez *

«Entonces me dolió, y me duele ahora,
cuando el recuerdo a lo que vi dirijo, »...¹

Señalaba Freud, que la peste había ingresado en América con el psicoanálisis. El descubrimiento del inconciente ha sido grávido de consecuencias, en casi un siglo ha tenido que ser reformulado... *¿por límites, conflictos, malestar?* Allí donde hay un *Límite* aparece la posibilidad de pensar, esto lleva en términos actuales a un crecimiento de la teoría y de la mente del analista.

La noción de transferencia, se vio enriquecida por el *abandono de Dora*, un *conflicto* no resuelto ha creado un avance en la teoría, límites que limitan pero que son también fronteras abiertas a nuevos campos en la investigación. Freud en la práctica amplía los límites en un «*más allá del placer*», —el inconciente está *desbordando* y crea malestar.

Malestar en psicoanálisis que nos convoca hoy en este Congreso, que no es sencillo de circunscribir. Acuden a mí mente varios interrogantes. *¿Qué del psicoanálisis?* lo multívoco, la teoría, la práctica, la investigación, el Analista, las Instituciones? En base a estos elementos, intentaré pensar algunos problemas que nos involucran, reflexiones alrededor del Psicoanálisis en sentido amplio (*analista/analizando, teoría/práctica, Instituciones/analistas*) que puede también ser una *combinatoria*, puntos que podrán inquietar en la coincidencia o en la disidencia, lo que también crea Incomodidad cuando del inconciente se trata, **UNBEHGEN/ UNBEWUSSTEN... MALESTAR/INCONCIENTE.**

* Br. Artigas 1414. Ap. 101, Montevideo 11300

¹ Alighieri. Dante. Divina Comedia. Ed. Cátedra, 1988, España.

La reflexión alrededor de la mente del analista que trataré de exponer de una manera general, está basada en la experiencia de colegas y la mía propia.

RESTOS (*más allá de los límites*)

Señalaba Freud, que el tratamiento de una neurosis, no previene la adquisición en otro momento de una nueva. En nuestro qué-hacer hallamos situaciones no tramitadas, que nos habitan, como parte de los «*restos*» (concientes e inconcientes) de nuestra función. *Más allá* de los límites restan, situaciones analíticas frustras, como por ejemplo pacientes que abandonan el tratamiento², donde la contratransferencia, no puede ser revertida en el campo analítico para ser elaborada. La muerte de pacientes y el lugar en que *resta* el analista merece un aparte. Uno se pregunta: . . . «¿*qué pierde el analista?, ¿es posible elaborar un duelo al respecto?*» *Con la pérdida del paciente el analista queda suspendido en su función. También en este lugar es necesario mencionar la muerte del analista y el lugar en que «resta» el analizando.*³

Este modo de expresar situaciones no tramitadas como «*restos*», me la sugirió el material de análisis de un paciente, que había perdido a sus padres con pocos días de diferencia, cursando un duelo patológico. Luego de varios años de tratamiento debe reducir los «*restos*» de su abuelo, que estaban en un panteón familiar, muy antiguo, húmedo y en malas condiciones; las autoridades del cementerio le comunicaron, que si los cajones estuviesen rotos, la reducción no se haría, (había varios) dando lugar a lo que se llama «**CONFUSION DE RESTOS**». Esta situación lleva automáticamente a sellar el panteón. Confusión de restos también remite a condensación y desplazamiento, y en ese caso vislumbramos la confusión,

² Porras de Rodríguez. Luz M. La mente y el qué-hacer del analista. Inédito, 1992

³ Porras de Rodríguez, Luz M. Analizando. Sobre una forma particular de duelo. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Nos. 72-73, 1991, Uruguay. "...el "duelo del analista", tuvo "**solución psicoanalítica**" en el trabajo analítico del material o "resto" (que falta o que queda) que en nuevas situaciones moviliza procesos inconcientes"

que hace sellar el panteón: el paciente funde los restos (metonímicos) de los vínculos con sus padres impidiendo la disposición libidinal para transitar el duelo. A modo de estos «restos», sería posible que el abundante material de nuestros pacientes, quedaran asociados inconcientemente, desbordando nuestra capacidad analítica (*los motivos son diversos, múltiples y sobredeterminanlos*).

Lo inconciente desconocido atrae y organiza fantasías, que actúan escondidas en las sombras tales como: la **duda** o **negativa** a tomar un paciente porque hay «algo que no nos gusta»; en un caso⁴ «—...*la conflictiva de la paciente*—... —*me confrontó a una experiencia anterior, que me situó contratransferencialmente en una situación no favorable, lo que hizo poner en **duda***⁵» *la pertinencia de tomarla en análisis*».

Nuestro trabajo con pacientes neuróticos y en algunos casos psicóticos crea un interjuego de material conflictivo, que le pertenece a los pacientes, y/o connota puntos álgidos de los conflictos del analista. De acuerdo a la intensidad de nuestro trabajo⁶ este material, en algunos casos no se hace conciente, restos que pueden organizarse en una fantasía. Material analítico que en su alteridad, nos altera (presencia del otro) cristalizando situaciones de compromiso contratransferenciales, que operan como «*Gedankenmassen*»⁷ masa de pensamientos reprimidos, que como relata Freud en relación a los olvidos atraen y actúan como fuente de represión. Desde allí pueden invadir⁸ los afectos y pensamientos del analista en su vida diaria, ya sea en forma más o menos conciente, (*los restos, lo desechable, lo no tomado en cuenta, lo descartable*). He pensado en llamar RESTOS a estos elementos preconcientes/inconcientes vinculados a la tarea analítica, que hacen parte de «*nuestra historia*».

⁴ Porras de Rodríguez. Luz M. ANA... Inédito. 1986.

⁵ Freud destaca la *duda* como indicador de procesos inconcientes. (IdeS).

⁶ Tolerancia o límite de cada analista en su trabajo.

⁷ Freud, Sigmund. Sobre el mecanismo psíquico del olvido, (1898). TXII, Ed. Santiago Rueda, 1956.

⁸ *No siempre es así*, considero puntos extremos.

MARGENES (*merodeando los límites*)

En primer término me referiré a ese lugar *«marginal»* en que trabaja y vive el analista, espacio no compartido, que lo enriquece como analista pero lo limita en su vida. Marginalidad en la escucha, en la que somos espectadores activos en los vaivenes tumultuosos de la transferencia y contratransferencia; marginalidad de la que tiene que rescatarse el analista, finalizada su función. Uno se pregunta, si es posible rescatar en la otra orilla, los márgenes de disponibilidad libidinal. En una charla informal con un colega, me comentaba, que su familia le hacía notar *«lo silencioso que estaba...»* y para él esto era un signo de alerta; el *silencio-secreto*, que también *tiene* sus **efectos**. Trabajo en la marginalidad del hacer, no siempre acompañada de otros quehaceres, pasividad, inhibición de nuestro polo motor, en aras de una tarea que debe tener sus límites (con variaciones individuales). En el tránsito analítico, esa marginalidad de la vida de los pacientes, enlaza nuestra vida. Horas marginales de nuestra vida..., algo para pensar.

PRISMA TRANSFERENCIAL⁹ (*a través del espejo*)

O transferencias múltiples, que dificultan las relaciones entre colegas casi tan complicado como «Las relaciones elementales del parentesco» descritas por Levi-Strauss.

Lo vemos en las Instituciones Psicoanalíticas (sobre todo si son pequeñas) en las relaciones, por demás complejas, de analistas y analizandos; prisma que se presta a un *sin-fin de reflejos*, tales como en la actividad docente donde la circulación por los divanes de la vida institucional no pasa sin consecuencias; que empañan muchas veces la relaciones entre los colegas. También aquí enumero la frecuencia de análisis cruzados, de familiares de analistas. Todos estos elementos limitan la vida social entre nosotros.

Merece una acotación a este tema, un relato del Grupo de Estudios de Pelotas¹⁰ que considera las dificultades del análisis en ciudades pequeñas, donde en un extremo la vida del analista es conocida, y en el otro paciente y analista frecuentan y conocen a las personas de la ciudad. Esto repercute en el trabajo, ya sea por intrusión de la realidad dificultando la tarea: *«hay dificultad en analizar lo que es obvio y compartido con el analista»*. Dicen los autores al respecto: *«en este ensayo queremos traer a la discusión algunas de nuestras transformaciones personales dentro de las características de una ciudad pequeña por un lado, hablar de los elementos externos que actúan, como presión, sobre el analista y por otro lado hablar de los cambios que provocan sobre el analista en su trabajo»*. Destaco en este apartado... *cambios y transformaciones personales* en una interacción del medio y el trabajo analítico.

EL ANALISTA Y EL INCONCIENTE (*¿entropía?*)

¿Qué consecuencias además de las propias de la tarea puede el ejercicio del psicoanálisis crear en el analista? En un trabajo cínico un analista acota **«al margen»**. El analizando llegaba tarde; *«...Así también quedaba despojado de mi posibilidad, de mi tiempo y mi función analítica»*.¹¹

En nuestra función de analistas, trabajamos en relación al inconciente; Freud recomienda el reanálisis por lo que debemos apre(h)ender de nosotros mismos, pero también por aquello que va quedando de la tarea como ***resto; los límites van modificando la escucha, concilian las diversas teorías que nos habitan, o crean espacios de conflicto***. El hecho de ejercer esta profesión imposible, que es más amplia, porque nos comprende como seres *hablantes-pensantes-humanos-*

⁹ *Feliz expresión de M. Lijtenstein.*

¹⁰ Rosa Sousa. P.L.. Da Silva Francisco, B.S., Meurer, J.L. Psicanalizar (n)o interior. Simposio de FEPAL, 1991, Punta del Este, Uruguay.

¹¹ Ameglio, Francisco. Renée... Narcisismo fálico, completud narcisista. Comunicación científica en APU, 20 de marzo 1991.

divididos, donde la presencia de lo inconciente continúa ejerciendo sus *efectos*. Los pacientes aportan la experiencia que nos permite trabajar, pero dejan también sus restos que nos inquietan..., no puedo dejar de pensar, en el descubrimiento del radio, y como la enfermedad y muerte de Mme. Curie se produjo por otros *efectos desconocidos* y no controlados de su descubrimiento. El trabajo con el inconciente tiene efectos no controlables¹², *¿alcanza sólo el reanálisis para controlar estos efectos?*—con esto índico un lugar posible para la investigación— *¿si es que los hay, cuáles son esos efectos?*

Otra reflexión circula, por lo que se ha dado en llamar la narcisización del analista, pero que en otros casos puede operar en sentido contrario, en la medida que hacemos un trabajo (*arbeit*) permanente de ***desinvertimiento transferencial del cual somos soportes imaginarios***¹³, lo que crea en el analista sentimientos de vacío, depresión y desvalorización, teniendo en cuenta el trabajo en soledad.

Señala M. Lijtenstein: «...*la neutralidad y la suspensión del juicio podrían llevarnos —insensiblemente— a esclerosar la capacidad de pensar y de juzgar: ante todo sobre lo que pasa en la sesión, cuando cabe tomar perspectiva fuera de la misma, confrontando teorías, esquemas de referencia y clínica. Un paso más y otro y otro para dejar de pensar, de sentir, de hacer en cualquier otro terreno de los que la vida propone. Con lo que la misma flor analítica se agostará en ese territorio personal yermo*»¹⁴ Subr. L.P.

La entropía también puede hacer presa de nuestro trabajo así como de nuestras instituciones.

ANALISIS Y ESCRITURA (*¿paradoja?*)

El analista en la comunidad científica debe compartir sus hallazgos, con gran

¹² «Si no puedo Indinar a los Poderes Superiore, moveré las Regiones infernales» (Virgilio. «Ftecte si nequeo superos, Acheronta movebo).

¹³ Escamoteando, al decir de Lacan, el lugar del *sujeto supuesto saber*.

¹⁴ Lijtenstein. Marcos. La soledad del psicoanalista. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, N° 62, 1984, Uruguay.

esfuerzo de desprendimiento; dar a luz un material que se gestó en un espacio transferencial, donde la pareja analítica, a pesar de su disimetría, se encuentra igualmente comprometida en los lazos transferenciales que permiten este qué-hacer. Freud recomendaba del lado del analista *esperar varios años* para publicar una comunicación; y en relación a los analizandos señalaba: «*Por lo demás, un paciente que habla en todas partes de su análisis contribuye desde el principio a hacer el análisis inocuo*»¹⁵.

Situación paradójica donde la privacidad del espacio analítico es transgredida. *¿Cómo juega una comunicación científica en un análisis en curso? ¿Corresponde informar a un paciente que parte de su análisis (en curso o a posteriori) ka integrado un trabajo clínico?* Preguntas que incomodan y que tienen respuestas diversas.

Estas situaciones también comprometen a los analistas en su *discreción*, cuando el material es de «circulación interna», la identificación de un paciente en un trabajo científico debe comportar la *actitud de una escucha analítica*, que cuando no se observa se distorsiona la tarea y la transmisión, configurando problemas de ética profesional.

EL ANALISTA Y LA INSTITUCION»...

En este apartado señalaría, las múltiples inscripciones que puede tener el analista en la Institución: en la Asociación propiamente dicha y en el Instituto. Me referiré más especialmente a la actividad administrativa, por un lado rescatando lo que tiene de integración la tarea compartida al grupo de pertenencia. El *malestar* se desliza, sobre todo, en aquellas tareas administrativas de dirección» donde la permanencia en el cargo por períodos largos se personaliza en el titular, creando un *lugar* que favorece la identificación con la función donde se cristalizan roles que quedan estereotipados. Situación que crea malestar, por la depositación en la

¹⁵ Freud, S. Weiss, E. Correspondencia. Ed. Gedisa, 1979, España.

persona de fantasías grupales (no sólo sucede por la permanencia prolongada). Pienso que la rotación en los cargos hace que un mayor número de colegas se integre a la vida institucional, la tarea compartida diluye fantasías y no se congelan posiciones. El malestar puede venir de otras áreas, tarea a dilucidar.

MALESTAR (*en psicoanálisis*)

El Psicoanálisis en «esta propuesta» parafraseando a Freud, sustituye a la cultura. Título, equívoco y multívoco, que atrae y puede organizar una experiencia haciendo circular el psicoanálisis alrededor del malestar. Lo equívoco¹⁶ de *malestar*, atrae desde aquí, aquel hiatus abierto por Freud desde y donde se vislumbró el psicoanálisis: *la neurosis* con la noción de *conflicto*. El psicoanálisis tiene como fundamento el inconciente y el malestar lo *capitonea...*

Freud dudó en nombrar su trabajo, el primer título fue Unglück (infelicidad), que luego modificó por Unbehagen¹⁷

UNBE-HAGEN

INCO(M)-ODA

UNBE-WUSSTEN

INCO(N)-CIENTE

A través del malestar (*UNBEHA GEN*) el inconciente (*UNBEWUSSTEN*) se desliza y lo desborda. Están unidos desde su configuración y el psicoanálisis no escapa a ello (*¿ello?*) porque de eso se trata, del inconciente (*UNBEWUSSTEN*).

¹⁶ . «De la retórica. Figura que consiste en emplear adrede en el discurso palabras homónimas o una **equívoca** en dos o más acepciones distintas.’. Diccionario de la Lengua Española, 1970. «... nos dejaremos guiar sin reparos por el uso lingüístico... confiarlos en que de tal modo daremos razón de intelecciones internas que aún no admiten expresión en palabras abstractas». (p. 88). Freud, S. El malestar en la cultura. OC.AE.TXXI, 1979, Argentina.

¹⁷ Strachey. James. En Introducción a El malestar en la cultura, de S. Freud. OC.AE.TXXI, 1979. Argentina.

En el texto de Freud hay una relación dialéctica entre malestar y cultura que es explicitada a través del psicoanálisis (mecanismos inconcientes).

Malestar bordea y borda al inconciente. Cadena significativa donde queda enlazado el «SABER-WUSSTE»¹⁸».

La propuesta sobre «MALESTAR... »¹⁹ creo un espacio para pensar, y otro será el tiempo para teorizar...

Marzo de 1992, Montevideo

¹⁸ *Wusste*-véase *wissen*: *Saber*. Diccionario Alemán Langenscheidt.

¹⁹ «Porras de Rodríguez, Luz M. UNBE-HAGEN... UNBE-WUSSTEN». Inédito, presentado en Jornadas Internas de APU, 4 de abril de 1992.